

Para Gilles, el simbolismo es *conditio sine qua non* de todo gran arte —que será siempre religioso. Por ello, hace del símbolo el elemento central en la valoración del arte. Además, se desprende del texto que por “cosas ordinarias de la vida” se entienden todas aquellas en las cuales la relación con la divinidad no está explícita —aunque sea sólo para los iniciados—, o en que este principio de Unidad, Orden, Armonía, Belleza, Bien, Verdad que es la divinidad no aparece referido a una realidad *sita* más allá del hombre y del mundo. Así puestos los términos, la función que Gilles adjudica al simbolismo —tal como él lo entiende— en el arte se hace muy convincente. Resultan de este modo considerablemente limitadas las posibilidades del arte; y no es ello de extrañar, pues se intenta hacer de una cualidad accesoria, cual es el simbolismo —referido solamente al plano divino y expresado en un lenguaje que, una vez creado, se petrifica—, una cualidad esencial.

La especie de simbolismo a la que Gilles se refiere y de la que en lo descriptivo da cuenta tan bien, murió efectivamente en el siglo XVIII y sus repuntes posteriores han sido muy débiles. Pero este simbolismo no es en sí propiamente artístico, aunque haya sido integrado por largos períodos al arte. El que es constitutivo del arte y que es en cada obra otro y único a la vez no se encuentra en los elementos separados, sino en la totalidad.

LUIS VAISMAN A.

## Religión

HUTIN, SERGE: LOS GNOSTICOS. “Cuadernos EUDEBA”. Buenos Aires, 1964, 63 págs.

Esta pequeña obrita, cuya versión original apareciera publicada por *Presses Universitaire de France* en 1958 y que ahora es presentada al público de habla hispana por la Editorial Universitaria de Buenos Aires, es uno de los panoramas más claros y sucintos que se han escrito sobre la gnosis y los gnósticos. En efecto, aún comparándolo con otras obras de mayores pergaminos (por ejemplo, *La Gnose* de Leisegang, París, 1951), el compendio de Hutin mantiene su valor didáctico e informativo.

Comienza el autor por precisar el concepto de lo que se entiende por *gnosis*: un “conocimiento” especial, el cual sólo los iniciados poseen y que, dotado de un prestigio maravilloso, se opone a la vulgar *pistis* (creencia) de los simples fieles. La *gnosis* es una “revelación secreta” que proviene de los libros que se han recibido de los enviados celestes. Este conocimiento, que le permite al hombre conocer la significación de todas las cosas, es también un conocimiento de salvación, ya que sólo a través de él, y no por la fe, el individuo puede ser salvado.

Continúa luego hablando sobre el *dualismo* del pensamiento gnóstico, que contrapone la materia a Dios. La materia y el cuerpo son prisiones repugnantes donde se encuentra cautiva la materia luminosa: el alma. Salvo ella, todo lo bueno se encuentra fuera del mundo. De esta forma el *gnóstico* identifica al mundo con el infierno y trata de obtener la liberación de su alma mediante el alejamiento de él, por eso comienza por rechazarlo. Por su esencia el hombre es ajeno al mundo, es un ser hipercósmico que pertenece a la raza de los "elegidos". Aquí, en el mundo, es un "exilado" que experimenta la nostalgia lacerante de la patria original de la que ha caído. Sólo la *gnosis* le permite reconocer su origen y salvarse.

Los *gnósticos* establecen una separación brutal entre dos tipos de realidades: el mundo de arriba y el de abajo, la Luz y las Tinieblas de los maniqueos. Estos mundos están totalmente separados, pero en el hombre se produjo la mezcla anormal de ambas naturalezas antagónicas. Para ellos, la historia del hombre comienza con una *Caida*, el descenso de un fragmento luminoso sustraído a la divinidad y aprisionado por la tierra. El problema del gnóstico es saber de qué modo su alma puede retornar a las regiones superiores de donde ha caído. La angustia que le produce esta situación se ve aumentada porque su alma está sometida a incesantes reencarnaciones.

De esta forma expone el autor lo que podríamos llamar la esencia del pensamiento gnóstico. A continuación trata una serie de otros temas, donde se manifiestan las diferencias de las diversas escuelas: la concepción de Dios, las formas de rechazar la materia, las prácticas de iniciación y algunas de las principales formas que reviste la *gnosis*. Al finalizar, vuelve sobre otros rasgos comunes a todo el pensamiento gnóstico: la división de los hombres en dos grandes razas: los "espirituales" y los "hílicos". (Sólo los primeros pueden esperar salvarse después de esta encarnación), y las concepciones escatológicas; es decir el Apocalipsis en que las partículas de Luz se liberaran definitivamente de la materia.

No obstante que la obra tiene como fin principal la sistematización y la información, no por ello deja de presentar una serie de ideas novedosas, dignas de ser estudiadas en mayor profundidad. En primer término explica el origen de las experiencias gnósticas, en estrecha vinculación con las condiciones económicas y sociales, señalando que el deseo de huir del mundo se genera, precisamente, cuando las circunstancias sociales y económicas se hacen opresivas. Asimismo afirma, que fuera del mandeísmo y del maniquismo, las *gnosis* no se presentan como religiones nuevas, sino como movimientos renovadores que pretenden poseer el esoterismo de religiones preexistentes. Por último, hace una interesante relación entre el sentimiento gnóstico y la poesía trovadoresca del siglo XII, atribuyendo la ideal del "amor cortés" a la espiritualidad cántara, y su rechazo por el mundo.

M. A. ROJAS MIX